

## **Resacón 2, ¡Ahora en Tailandia! (Todd Phillips, EE. UU., 2011)**

Por Jaime Menchén

Tras el inesperado éxito de *Resacón en Las Vegas* (**Todd Phillips**, 2009), en la que un grupo de amigos de mediana edad celebraba una despedida de soltero que desembocaba en una espiral de sexo y violencia cada vez más enrevesada, el mismo equipo repite fórmula con distinto escenario.

Ahora es Stu (**Ed Helms**, el dentista) quien se casa, con una chica tailandesa, Lauren (**Jamie Chung**), por lo que toda la tropa se traslada a este país para celebrar la boda. Acuden el novio de la anterior película, Doug (**Justin Bartha**), el profesor de escuela, Phil (**Bradley Cooper**), y, por supuesto, el infantil y trastornado Alan (**Zach Galifianakis**).

Tras una noche que se preveía tranquila, a dos días de la boda, Stu, Phil y Alan se despiertan en una cochambrosa habitación de hotel en Bangkok, sin recordar cómo han llegado hasta allí. Y, también como en aquella ocasión, sin saber dónde se encuentra el cuarto en discordia, en este caso Teddy (**Mason Lee**), hermano pequeño de la novia.

Para sumar problemas, Stu descubre que se ha hecho un tatuaje facial, y que en el mismo cuarto están el mafioso de la primera entrega, Mr. Chow (**Ken Jeong**), un pequeño mono y un dedo humano. Ahora les toca reconstruir la noche para tratar de encontrar a Teddy.

La película carece de la capacidad de sorpresa de *Resacón en Las Vegas*, pero a cambio ofrece una historia algo más cohesionada y mayores cotas de escatología y transgresión de los convencionalismos.

El realizador **Todd Phillips** y sus guionistas **Scot Armstrong** y **Craig Mazin** saben que tienen ganada la complicidad del espectador, por lo que tratan de darle lo que busca (lo que repercute en una explotación algo excesiva del personaje de Andy) y sorprenderle bajo el lema de “más y mejor”. Ello implica hacer bromas a costa de un pequeño mono (al que muestran fumando y haciendo amago de actos sexuales con humanos) o de explícitos desnudos integrales de transexuales, amén de enseñar la peor cara de la capital tailandesa.

*Resacón 2, ¡Ahora en Tailandia!* viene precedida de críticas poco entusiastas en EE. UU., pero no creo que haya que buscarle los cinco pies al gato: la virtud del filme, sin ser particularmente imaginativo ni creíble, es su mayor atrevimiento con respecto a otras películas estadounidenses, dinamitando la imagen de puritanismo que desde aquí se tiene de su cine, algo que, de manera más camuflada, ya pasaba con la primera entrega.